

UN MURAL DE HIPOLITO HIDALGO DE CABIDES PARA EL ALTAR MAYOR DE LA PARROQUIA DE EL MOLAR (MADRID)



El Calvario que Hipólito Hidalgo de Caviades ha pintado para la iglesia de El Molar.

El Molar es un pueblo de algo más de dos mil habitantes situado en la carretera de Madrid a Burgos, en el partido judicial de Colmenar Viejo. El pueblo no tiene mayores alicientes que el de ser un lugar de paso hacia la sierra y hacia el norte español. Los viajeros se paran algún rato a tomar unas copas o a comprar las buenas carnes de la comarca. Ahora, se paran algunos más que saben que se ha instalado pintura de hoy en la antigua iglesia parroquial. Pintura del artista Hipólito Hidalgo de Caviades el cual tuvo la altruista idea de pintar todo el abside del altar mayor. La fábrica de la iglesia es gótica, aunque también tenga añadidos de varios estilos posteriores, sobre todo en la portada principal y algunas otras dependencias. Una de las tantas iglesias desvastadas durante la Guerra Civil española y que después fué improvisadamente restaurada en su altar mayor con un retablo sin ninguna clase de arte.

Hidalgo de Caviades conoció casualmente la iglesia de El Molar y le interesaron sus proporciones, su humilde ele-

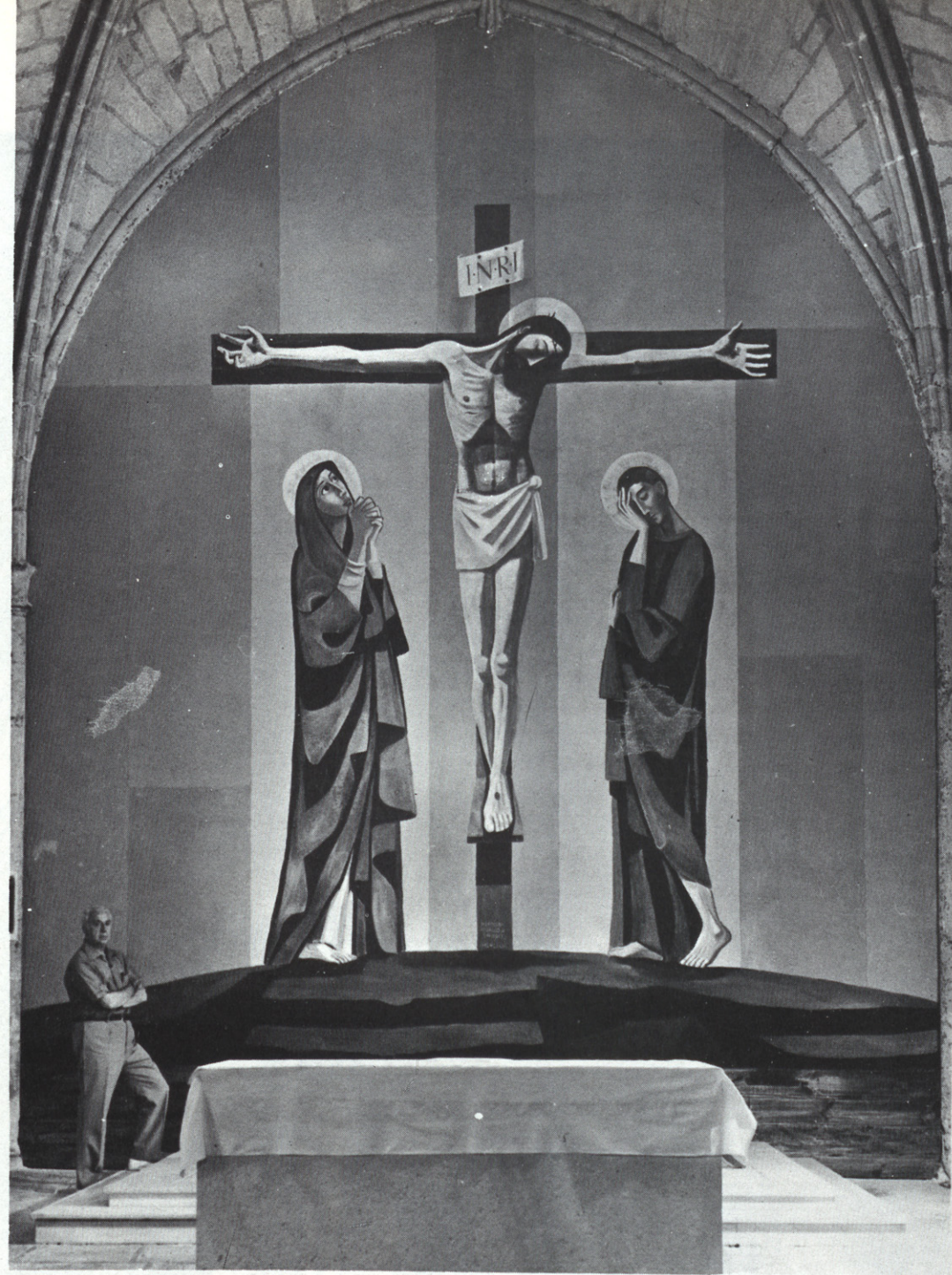


El mural del altar mayor queda enmarcado por las bóvedas ojivales de piedra vista, que ahora han sido picadas.

gancia, su prestancia de tono menor; lo único que le molestó profundamente era aquel armazón de tablas mal ensambladas que hacía los oficios de retablo. Y tuvo una generosa iniciativa: pintaría gratuitamente todo el muro detrás del altar mayor una vez que se quitase el retablo. La idea fué aceptada y el pintor, que tantos murales ha realizado durante su fructífera vida profesional, se planteó el problema de realizar una pintura que fuese de hoy en cuanto a concepto, que respondiese a su propio estilo personal, y que no desentonase del ambiente que las bóvedas ojivales confieren a la nave central.

Partiendo de estos supuestos, Hidalgo de Caviedes concibió su obra para El Molar dentro de un cierto goticismo en cuanto a las proporciones y actitudes de las tres figuras que componen el calvario, pero no pretendiendo en ningún momento hacer un "pastiche" estilístico, que hubiera sido traicionarse y traicionar a la idea que quería servir: que el arte debe, en todo momento, reflejar el espíritu de la época en que ha sido realizado, sin caer en falsedades ni en reconstrucciones estilísticas imitativas de otras épocas pasadas. Ocho metros por seis de ancho mide el muro que Hidalgo de Caviedes ha pintado. Una empresa laboral a la que ya no están acostumbrados muchos de los artistas del momento presente. Y el pintor resolvió su empeño con el entusiasmo que le es proverbial y con la sobriedad de medios y el esquematismo en las figuras a que está acostumbrado y que dan a su pintura el toque más personal.

Tal vez el peligro mayor inicial para el pintor era su calidad de Académico de Bellas Artes y los condicionamientos restrictivos que este título supone para muchos que invariablemente asocian Academia con arte retrógrado. Hidalgo de Caviedes ha dejado demostrado en El Molar que Academia no está reñida con un concepto actual del arte y que puede pintarse un muro gótico con todo respeto y sin concesiones, sin traicionar y sin traicionarse. Esta es una de las principales enseñanzas que se desprenden de la iglesia de El Molar, enseñanza que aún será más evidente si el artista llega a completar la obra emprendida pintando también el muro que queda en la capilla bautismal, obra para la que ya tiene ulti-



El pintor ante su obra.

En la foto pueden apreciarse las proporciones del mural. En primer término, el nuevo altar: un bloque de granito sin pulimentar que entona con la simplicidad de la iglesia.

mados los bocetos y está presto para emprenderla. Si el ejemplo cunde y cada uno de los artistas españoles capaces de obras semejantes, se animasen dentro de muy pocos años habría una interesante antología de soluciones estéticas, con las cuales se habrían conseguido varias cosas: salvar a pequeños templos faltos de todo interés artístico, demostrar que el arte moderno en cualquiera de sus matizaciones puede aportar soluciones para cualquier tipo de obra, y contar con una importante serie de obras para el pueblo. Hace ya años que el arquitecto y crítico de arte suizo Alberto Sartoris invitó a ello cuando escribía: "Creo que la escultura y la pintura pueden ser empleadas hoy en la arquitectura como

antaoño lo fueron en las grandes épocas creadoras. Sin embargo, dado que hoy en día tendrán que afrontar un arte de estructura que las englobará, no podrán presentarse como cuerpo extraños o entidades absolutamente independientes. No se trata de embellecer el arte es tan útil como la arquitectura, y debido a esto ambos deben fusionarse".

Juan RAMIREZ DE LUCAS

Fotografías: CAÑADAS (Madrid)